

giendo no es deudor ni del añejo cliché a lo porno, el hombre salvaje de la jungla que posee a su mujer ni de los estereotipos de la familia jerárquica de antaño, del hombre como figura paterna, de la madre regañona que defiende a su hombre por encima de cualquier otra consideración, de los hijos como crías, de las solteras sin cabida en la sociedad, etc. Es algo nuevo que se está haciendo.

Está claro que casi ninguno de los países europeos puede alardear de ser modelo de perfección a la hora de ejemplificar el nuevo mundo del que estamos hablando, por más que haya reconocer a Occidente el mérito de sus metas idealistas y de que sean muchas las personas que se están esforzando por incorporar estos nuevos valores a la generalidad de la población. En términos de derechos de la mujer (y, por tanto, del hombre), quizá Escandinavia lo esté haciendo algo mejor; en Finlandia, por ejemplo, una mujer tomó posesión de la Presidencia (el 18 de abril de 2003); contaba además con una primera ministra (lo que hizo de este país el único de Europa con dos mujeres simultáneamente en tan altos cargos, aunque son hombres los que ocupan simultáneamente los más altos cargos de un extremo a otro de Europa sin que nadie se inmute o se sorprenda), si bien esta segunda mujer se vio forzada a dimitir en una fecha posterior del año pasado a consecuencia de una feroz campaña de los medios de comunicación en su contra.

En Finlandia, el 37% del Parlamento está integrado por mujeres. Suecia y Dinamarca cuentan asimismo con altos niveles de participación femenina, como sucede también en Nueva Zelanda (por supuesto que no sólo en Escandinavia!), que igualmente cuenta en la actualidad con una presidenta (Nueva Zelanda fue el primer país del mundo que reconoció a las mujeres el derecho de sufragio, en 1897). Aunque es en Escandinavia donde se han alcanzado unos niveles de mayor igualdad para las mujeres (y por tanto, para los hombres) que en otros países, Occidente puede proclamar que ostenta una reputación impecable en términos de derechos de las mujeres a ocupar posiciones de máximo poder. Al menos, la igualdad y los derechos humanos para todo el mundo sin distinción constituyen unos objetivos manifiestos y el contexto social en general ha mejorado sustancialmente.

Por el contrario, en muchos países de Oriente Medio, incluido Irak bajo Sadam Husein, una mujer podría ser ejecutada por mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio (no así un hombre, sin embargo). Al parecer, tal práctica forma parte de la legisla-



JORGE AREVALO

ción religiosa islámica de tendencia chií, que también se aplica en otros países, entre ellos, países africanos como Nigeria. Los chiíes representan más de un tercio de la población de Irak y, por supuesto, se espera que ocupen un lugar prominente en cualquier nuevo gobierno que se forme allí en nombre del pueblo de Irak. En consecuencia, cabe esperar que, muy posiblemente, salga reforzada esta legislación.

Bajo la versión del Islam de Husein, secular en ciertos aspectos, a las mujeres no se les obligaba ni se les presionaba a que llevaran *chador* o *burka* (tampoco velo), aunque las mujeres de la comunidad chií sí que vestían un largo *chador* negro que les tapaba por completo el cuerpo y el pelo. Si bien las iraquíes no gozaban bajo el régimen anterior de verdadera igualdad, muchas mujeres se habían educado en la universidad y ocupaban altos cargos en el Gobierno y en otras organizaciones, de manera muy similar a las situaciones de transición en los países occidentales, cuando la legislación o las pautas sociales iban por detrás mientras que los progresos eran desiguales.

¿Tendrán ahora las mujeres de Irak la posibilidad de disfrutar de libertad? ¿Mejorará la condición de la mujer bajo cualquiera que sea el nuevo gobierno que surja en Irak? Así lo espero. Por el contrario, ¿se ofuscarán acaso las mentes de algunos dirigentes ante la aparente alternativa entre

la sociedad virtuosa y la cultura porno y serán los derechos de las mujeres los que corran con las erróneas consecuencias?

Son muy pocas, si es que hubo alguna, las mujeres que participaron en la primera reunión de los nuevos dirigentes de Irak. Aunque los jefes religiosos chiíes (exclusivamente hombres) tampoco asistieron y boicotearon la reunión, no existe en el país el equivalente de un gran movimiento femenino organizado que boicoteara la reunión; las organizaciones existentes no fueron invitadas a participar. ¡Alguien se olvidó de ellas!

Me pregunto qué es lo que sucederá en Irak con las mujeres y con los derechos de las mujeres (y lo que sucederá en los países de alrededor y aquí, en Occidente) ahora que las cosas están cambiando de manera tan drástica en ese país. La posición que consigan ganarse las iraquíes afectará seguramente a la posición de las mujeres en toda esa parte del mundo y en todo el mundo. Espero lo mejor, les deseo lo mejor, pienso en ellas. Hay una gran cantidad de magníficas ideas en las que trabajar, de todas las partes del mundo. ¡Estoy convencida de que pueden tener éxito!

Shere Hite es escritora especializada en temas femeninos y autora de diversos estudios sobre sexualidad, como el reciente *Sexo y negocios*. Preside la Asociación para el Avance de la Mujer

que tenemos hoy. No saben ni hablar, y es grave, porque uno habla como piensa. Cuánta confusión debe haber detrás de tan atropelladas palabras. En fin, se despiden una ciudadana *disconfortada*. ¡Y que a los funcionarios los saquen ya de ese edificio que produce picor de piel e irritación de ojos! **José García**. Barcelona.

Inversión en Marte y carencias en la Tierra

Sr. Director:
Que la humanidad es curio-

sa, todo el mundo lo sabe. Que hay enfermedad y hambre en el mundo, eso también lo sabemos, aunque la mayoría nos conformamos con verlo por la tele y poner cara de póker. Conocemos todos los defectos humanos, innumerables, y posiblemente sea la codicia el mayor de ellos, junto a la presunción, la prepotencia, la arrogancia y el egoísmo.

La humanidad es capaz de llegar a Marte, de gastarse millones y millones de euros en robots, satélites y naves espaciales. Se puede atravesar el

espacio, pero la humanidad no es capaz de ayudar a su hermano que muere de hambre a su lado, no es capaz de tender una mano al enfermo que sólo pide un mínimo de atención, no es capaz de solucionar, o sólo intentarlo, los problemas de su planeta, de su especie, muy al contrario, el planeta Tierra da pena por culpa de la humanidad y sus avances.

Al ser humano no le importa que mueran de desnutrición miles de niños a diario, que haya guerras donde mueren

tantos inocentes, que haya pocas subvenciones para la investigación y la posible cura de enfermedades. No importa que sufran tantos porque su codicia puede más, su egoísmo es absoluto y su prepotencia les hace querer ser los primeros en descubrir, en llegar y poner la bandera. ¿Para qué queremos descubrir nada?, ¿para destruirlo también?... posiblemente somos así de estúpidos, y me incluyo porque no hago nada por evitarlo. **Pilar Juan Martínez**. Enferma de **Parkinson**. Madrid.

EL RECUADRO

Saber irse, un arte

ANTONIO BURGOS



Igual que ya les dan medallas de Bellas Artes a los toreros, a los escenógrafos, a los galeristas y a los guionistas de cine, la Real Academia de San Fernando debería admitir oficialmente entre las musas a las nuevas modalidades del arte de la política. No me refiero a la conversión de la Academia en plató de *Salsa Rosa*, para que **Alvarez-Cascos** presente en sociedad a su última novieta. Haga usted el AVE a Cataluña, plantee el Plan Hidrológico, ponga de dulce las autopistas y los puertos, dote de infraestructuras increíblemente buenas a los aeropuertos nacionales, don Paco, para que lo que quede de su gestión política en estos ocho años de PP es que tiene usted una novia nueva. Hasta el punto de que nadie saca a los consumidores de programas rosas de la profunda convicción de que cuando **Aznar** dijo que estamos «mejor que antes» se refería especialmente a Paco Cascos, que está mejor con **María Porto** que con **Gemma Ruiz Cuadrado**, con **Cristina Amor** o con **Elisa Fernández Escandón**. Por el momento.

Las nuevas artes que debe admitir la Real Academia de San Fernando son las de la política. ¿No dicen que la política es el arte de lo posible? Démosle esa dimensión. Igual que en Bellas Artes hay una sección de Música, debería de haber una sección del No en la Política, y nombrar académicos a **Zapatero** y a **Rajoy**. Rajoy ha dicho que gobernar es fundamentalmente decir que «no» cuando se tercie y no hacer tonterías. Zapatero, para no hacerlas, ha anunciado que no formará gobierno si no saca más votos que el PP, que si

«Hay que remontarse a Curro Romero para encontrar otro caso de una retirada con tanto arte, en plenitud de triunfo y de facultades, como Aznar»

le queremos escribir, ya sabemos su paradero, que no está a cualquier precio en el Frente Anti PP, primera línea de fuego de la batalla que se libra al norte del Ebro.

Mas nadie como Aznar para que lo hagan académico de las Bellas Artes de la política. Arte en el sentido con que usan la voz los flamenquitos: «¡Qué arte, hijo...!» Eso sí que es arte. Primero, el arte de llegar al poder a través de las urnas, cuando nos parecía que nos esperaban otros tres mil años de felipismo. Después, el arte de hacer lo que tenía que hacer y cuando lo tenía que hacer, incluido Irak, incluida la supresión del servicio militar, incluida la creación de empleo, incluida la bajada de impuestos y no incluida en modo alguno la bajada de pantalones. Y al final, pero no lo último, el arte de saber irse. Hay que remontarse a **Curro Romero** para encontrar otro caso de una retirada con tanto arte, en plenitud de triunfo y de facultades, por la puerta grande, como Aznar. **Juan Belmonte** le dijo a su notario y biógrafo **Luis Bollaín**, días antes de pegarse un tiro en la placita de tientas de Gómez Cardena: «A Juan Belmonte nadie lo va a ver arrastrando los pies por la calle Sierpes». Sin necesidad de pegarse un tiro, a Aznar nadie lo va a ver arrastrando los pies por la calle de la política. Saber irse a tiempo, sin que lo quiten a uno, es un arte. Arte que, por ejemplo, no tuvo **González**, que no se fue en plenitud de triunfo, sino que lo echaron con cal viva y maletines, y a quien ahora vemos arrastrando los pies por sus negocietes de las repúblicas sudamericanas.